

nes, merced á la esquisita vigilancia de sus padres y madres ¿basta esa vigilancia para nentralizar los asaltos de las pasiones que en esa edad son mas frecuentes y formidables que en cualquiera otra? ¡Ah! no; porque necesario es convencerse que no es suficiente aparecer como buenos, si interiormente no lo somos; esto seria ser hipócritas, que como sepulcros blanqueados se ofrecen á la vista agradables, y por dentro están llenos de podredumbre; y para que así no suceda se necesita de la religion que intervenga en todos los actos, tanto externos como internos del hombre. Por esto nuestro celestial Maestro decia á los que le rodeaban: «Dejad que los niños se me acerquen:» *sinite parvulos venire ad me*; dejadlos que beban mi doctrina, que aprendan mis máximas, que se nutran de mis consejos, que se fortifiquen con mi virtud, que hagan progresos en mi escuela: *sinite parvulos venire ad me*; «porque de ellos es el reino de los cielos:» *talium est enim regnum cælorum*. Tened presente, padres de familia, este precepto de nuestro divino Maestro Jesus, para llevar vuestros hijos á su divina escuela, á fin de educarlos segun su religion santa, que fué la escuela de María, nuestro modelo; y entonces les habreis dado una educacion tanto buena para ellos, como buena para la sociedad á que pertenecen, cuyo segundo extremo paso á demostrar con brevedad.

II.

«Así como todo árbol bueno lleva buenos frutos, el mal árbol lleva frutos malos. No puede el árbol bueno llevar malos frutos; ni el árbol malo llevar frutos buenos. ¿Por ventura se cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?

Así pues por los frutos de ellos los conoceréis.» Estas sencillas comparaciones, empleadas por nuestro Señor Jesucristo para demostrarnos la perversidad de los falsos profetas, pueden servirnos, A. H., para hacer ver los buenos ó funestos resultados que ha de producir en la sociedad la buena ó la mala educacion de los jóvenes. Cuando el jóven ha recibido una educacion religiosa, calcada precisamente en el temor de Dios, en la observancia de los divinos mandamientos, en la aplicacion al trabajo, en el exacto cumplimiento de sus deberes, es el árbol bueno cuya raiz es la caridad de Dios, y cuyos frutos son todas las virtudes necesarias para el buen orden de la sociedad, como la obediencia y la gratitud, la benevolencia y la amistad, la beneficencia y la afabilidad, la cortesanía y la urbanidad, la modestia y la humildad, la eutropelia, y la decencia y sencillez en el vestir, y tantas otras que seria prolijo enumerar. Cuando ese otro jóven se ha educado segun las torcidas máximas del mundo, entonces es el árbol malo, cuya raiz es la irreligion, origen funesto de todos los pecados y de todos los vicios que gangrenan lo mismo la familia que las sociedades. No deteneos á hacer profundos estudios sobre la educacion de uno y otro jóven, por sus frutos conoceréis la educacion que han recibido: *á fructibus eorum cognoscetis eos*. «No es posible que se cojan uvas de los espinos, ni tampoco higos de los abrojos:» *numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficos?*

Recorred y si no, A. H. M., la esfera, hoy harto dilatada, de los males que lamenta nuestra desgraciada sociedad, y encontrareis que la causa mas principal de ellos, os lo digo sin temor de equivocarme, es el abandono de la educacion religiosa bien entendida y mejor practicada. ¿Veis ese hombre, que olvidado de los deberes de familia, pasa el dia y gran parte de la noche en la ociosidad, asociado de otros amigos que frecuentan las casas de juego, los cafés ó las tabernas, y en ellas habla las mas veces de lo que no entien-

de, y escandaliza á cuantos le oyen, ultrajando la moral y las leyes, la religion y las costumbres públicas? Ese hombre desdeñó en su juventud la educacion cristiana que enseña el amor y la aplicacion al trabajo, que inspira la probidad y el respeto á las leyes, y á sus magistrados, que inculca la religion como fundamento sólido de todo bien y de todo progreso, que enfrena las pasiones. Esé jóven un dia salió del hogar paterno sin conocer los vínculos de la autoridad, ni la piedad filial, ni el amor, ni el respeto que se debe á los otros hombres; creció en este punible abandono que la educacion cristiana altamente reprueba; hoy es hombre, y aunque llegue á la senectud lo vereis siempre lo mismo, en el camino del mal, en las sendas de la depravacion y del desórden. No es estraño, «es proverbio, ha dicho el Espiritu Santo, que el jóven segun tomó su camino, aun cuando se envejeciere, no se apartará de él:» *proverbium est: adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* ¿Me preguntais quién es esa mujer que hallais en el paseo con maneras descompuestas, que veis diariamente en los teatros, teniendo abandonados á su esposo, á sus hijos y á su casa, y que, idólatra de los sentidos, solo piensa en las profusiones del lujo, en el refinamiento de los placeres, en las frivolidades de la moda para pervertir con ellas y con su inmodestia á quienes tienen la desgracia de mirarla? Esa mujer fué una jóven que, preciada de sí misma, recibió una educacion superficial que sus padres la dieron para que brillara únicamente en los círculos del gran mundo por sus cualidades exteriores que tanto fascinan; porque escrito está que «engañoso es la gracia y vana la hermosura:» *fallax gratia, et vana est pulchritudo.* Así adelantó en años; no cimentó en su corazon la virtud que es el mas bello ornamento de la mujer; llegó á ser esposa y á ser madre sin comprender los deberes de madre y de esposa que la religion enseña, que la religion obliga suave y necesariamente á practicar; recibió en su ju-

ventud los aplausos de la lisonja, y los aplausos que el mundo prodiga inmerecidamente á sus adoradores, y llegó á engreirse neciamente por esas alabanzas, sin tener en cuenta que «solo la mujer temerosa de Dios es digna de alabarse:» *mulier timens Dominum ipsa laudabitur;* vivió en fin en la disipacion, y en la disipacion que ultraja á la sociedad vive todavía; no ha dejado desgraciadamente las sendas tortuosas que emprendió en su juventud, y de esperar es que, no estando educada segun las máximas del Evangelio, llegue al término de su vida sin variar de rumbo: *adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.*

No seré yo, H. M., quien pretenda sostener que la educacion religiosa tenga un poder tan absoluto que jamás se venza por los instintos viciados del hombre, por los malos hábitos contraídos en las sociedades corrompidas, y por tantas otras causas que combaten sin cesar nuestra flaca naturaleza. ¿Quién no ha abusado alguna vez de las mas preciosas cualidades? ¿Y qué tiene de estraño que alguna que otra persona dignamente educada haya desmentido con su conducta esa buena educacion? Pero si diré, con la conviccion mas íntima, que el estado de nuestra sociedad seria ciertamente otro, si los padres de familia dieran á sus hijos otra educacion, la educacion que se recomienda por Dios en nuestros libros santos cuando en ellos se les dice: «¿Tienes hijos? adóctrinalos y dómalos desde la niñez,» enséñales á ser humildes y obedientes, y doméñalos desde pequeñitos. Acostúmbralos muy desde luego al yugo de la obediencia y del trabajo: *erudi illos, et curva illos á puerilia eorum.* «Tienes hijas? guarda la honestidad de sus cuerpos, y no les muestres placentero tu rostro,» porque esto las contendrá en temor é impedirá que se hagan livianas: *serva corpus illarum, et non ostendas hilarem faciem tuam ad illas.* «Alhaga á tu hijo; críalo con mimo, y te causará espanto» y te llenará de pesadumbres: *et paventem te faciet;* juega con él; familiari-

zate con él hasta permitir que te hable de tu, y te contristaré algún día despreciando tu autoridad, y burlándose de ella: *tude cum eo, et contristabit te*. Enseña á tu hijo, y trabaja con él porque no tropieses en su afrenta, porque no caiga en algun delito que te afrente y te cubra de ignominia: *ne in turpitudinem illius offendas*.

Esta educacion, A. H., no es aceptable en el siglo en que se proclaman todas las libertades para todo y para todos, y no aceptándola ha de suceder lo que estamos viendo. Emancipado el jóven de uno y otro sexo de la tutela paterna; roto el freno suavísimo y justo de la religion; lejos los jóvenes de la vigilancia y disciplina que sus padres están llamados á ejercer, se manifiestan en todas partes, en las aulas en las academias y colegios, en el taller y en las fábricas, en los ejercicios de la agricultura, y en la vida pastoril la indocilidad, la confusion, la mas insensata é insultante alternería, la rebelion contra el principio de autoridad y todos los vicios y todos los desórdenes que constituyen una verdadera anarquía social, que luego se intenta reprimir con una disciplina severa, con todo el rigor de la fuerza material, que no produce sino sangre y degradacion, cuando la religion en su imperio noble, y pacífico, y paternal, la hubiera evitado en tiempo oportuno, dejándola funcionar en la obra de la educacion en el hogar doméstico. A este propósito dice un célebre orador: «Arrojar en medio de un mundo corrompido una juventud destituida de principios religiosos, es arrojar un bajel sin timon y sin piloto en medio de las tempestades. Por esto ha dicho Juan Santiago Rousseau, ilustrado ya por la experiencia, y curado á lo menos en parte de sus paradojas: habia creído que era posible ser virtuoso sin religion; pero estoy bien desengañado de este error.»

Así se espresaba, A. H., en un momento de lucidez el hombre que tan obstinadamente combatió la religion verdadera. Aprended, pues, y no olvidad jamás que sin esa re-

ligion no hay educacion posible, si esta ha de ser una verdad que llene los cargos importantes que los padres de familia están llamados á desempeñar con relacion á sus hijos. «Y sin educacion religiosa no se concibe el hombre, porque ella es el fundamento de los conocimientos científicos, de las virtudes que engrandecen el corazon, y el gran preservativo contra los embates del vicio. Sin esa educacion las instituciones humanas se debilitan, y el hombre que de ella carece es un escarnio permanente de la sociedad en que vive, además de ser un severo castigo de los padres que descuidaron darle esa educacion. Pero «es tal la ceguedad de nuestro siglo, diré con el orador antes citado, que en él se piensa únicamente en la instruccion, sin atender en nada á la educacion; se procura ilustrar el entendimiento sin formar el corazon; y parece creerse que nada queda porque hacer en beneficio del hombre, de las familias y de la sociedad, cuando se ha instruido á la niñez en los rudimentos del cálculo, de las artes, de las lenguas, así antiguas como modernas, y de las ciencias naturales. No se quiere conocer que la instruccion mas vasta y general deja el corazon con todas sus debilidades; que no basta cultivar la inteligencia si no se fortifica la voluntad, y si no se precave á la juventud contra los ataques del vicio, y por último que es necesario buscar la fuerza principal en donde únicamente reside, en la religion.»

Que la religion sea, M. A. H., el principio y el fin de la educacion de vuestros queridos hijos. Los dolorosos escarnimientos que sirven de castigo á los que descuidan tan santo deber, y la inmensa distancia que separa al hombre bien educado del que ha tenido la desgracia de no serlo, muevan el celo de los padres de familia para dedicarse con asiduidad y sin descanso á la educacion de sus hijos bajo la proteccion de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra. ¡Quiéra el cielo que aprendan de esta Señora la solicitud tiernísima que demostró por su Hijo divino, á fin de que for-

men hijos buenos para sí, hombres útiles para la sociedad y santos ciudadanos para la ciudad santa de la gloria en donde con María, Madre del amor hermoso y de la esperanza celestial, cantemos todos alabanzas sin término á Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

SERMON PARA EL DIA VEINTIDOS.

Idea de la mortificacion cristiana, su necesidad, sus preceptos, y los frutos que recogen los que la practican.

Post te curremus in odorem unguentorum tuorum.

En pos de tí correremos al olor de tus unguentos.

CANT. I.—5.

¡Qué funestos y trascendentales efectos, A. H., produjo el pecado primero en toda la humanidad! Oscurecida desde entonces la inteligencia del hombre por las densas sombras del error, y pervertida su voluntad por sus desarreglados apetitos, «siente en sus miembros aquella ley repugnante á la ley de su razon que sentia el Apóstol, y que lo lleva esclavo á la ley del pecado.» De aquí esa guerra sin tregua, y harto funesta «de la carne que codicia y se levanta contra el espíritu, y del espíritu contra la carne;» lucha implacable del bien contra el mal, de la verdad contra el error, de la razon contra las pasiones. ¡Ojalá que en ella el hombre se inclinara siempre á las leyes del orden intelectual y moral para vivir en sociedad con Dios y en paz consigo mismo! Pero desgraciadamente no es así; porque bien avenido con el desórden, lejos de contrariarlo lo fomenta, constituyéndose á sí mismo en centro de las mas insensatas adoraciones, hasta llegar á hacerse dios, pero un dios pequeño, que se atormenta con su efimero poder, que se fátiga en sus aspira-